

**Byung-Chul Han, *No-cosas: quiebras del mundo de hoy***

Barcelona, Taurus, 2021, 144 pp.

**Eva García Pino**

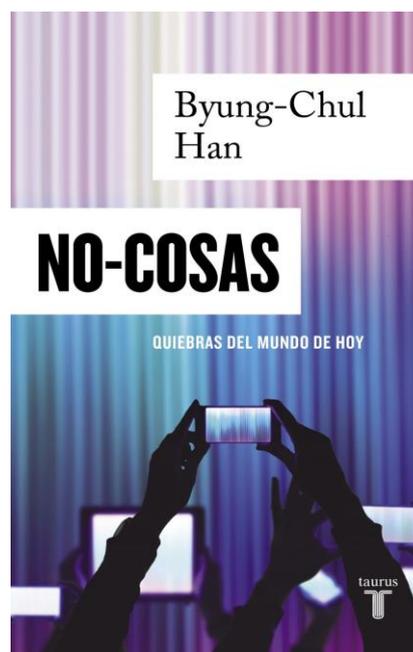
En un mundo dominado por el hiperconsumo, el ser humano es capaz de comprar aire con la forma de *token no fungible* (NFT), es decir, activos criptográficos que tienen la virtud de ser únicos e irrepetibles. Así que Byung-Chul Han hará un alegato de lo tangible en *No-cosas*.

El capital es enemigo del ser humano, ya no se produce para las personas, sino para el sistema. Kafka ya apuntó la lógica de la auto explotación: el animal arranca el látigo al Señor y se azota a sí mismo para convertirse en el Amo. Así es como se resuelve la dialéctica del amo y el esclavo de la que habla Hegel.

En esta situación tan absurda el ser humano se sitúa en el régimen neoliberal.

Nacido en Seúl en 1959, Han estudió filosofía, literatura y teología en Alemania. En 1994 se doctoró en Friburgo con una tesis sobre Martin Heidegger. Tras su habilitación dio clases de filosofía en la Universidad de Basilea, desde 2010 fue profesor de Filosofía y Teoría de los Medios en la Escuela Superior de Diseño de Karlsruhe y desde 2012 es profesor de Filosofía y Estudios Culturales en la Universidad de las Artes de Berlín, donde vive. Es autor de más de una decena de títulos, la mayoría de los cuales se han traducido al castellano, y se ha convertido en uno de los filósofos más leídos y comentados en España, podemos hablar del *rock star* de la filosofía.

En *No-cosas*, el autor mantiene la tesis anteriormente expuesta de que nuestra vida está impregnada de hipertransparencia e hiperconsumismo, de un exceso de información y de una positividad que conduce de forma inevitable a la *sociedad del cansancio* —título de uno de sus grandes éxitos editoriales (3.ª ed. en Herder, 2022). En esta ocasión, Han plantea el problema de la recuperación de la libertad haciendo un análisis de la necesidad de identificarse en la alteridad de los objetos, de las cosas, de



lo tangible. Lo hace sumergiendo al lector en una espiral filosófica marcada por la tradición de grandes pensadores entre los que destaca Platón, Descartes, Heidegger o Hannah Arendt.

De Heidegger extrae su análisis del *Dasein* en el tiempo, desde el que podemos observar la autenticidad del mundo: «“El ser- en-el mundo” de Heidegger consiste en “manejar” cosas que están [...] para usarlas con las manos» y es que «Su mundo es una esfera de cosas», con lo que «El ser humano en la actualidad ya no es un *Dasein*, sino un *inforj* que se comunica e intercambia información» (pp. 15-16). Las cosas —defiende Han— nos permiten construir una narrativa que se combina para dar lugar a una historia, mientras que las informaciones son aditivas, no narrativas. La información falsea los acontecimientos, la eficacia sustituye a la verdad: «El pensamiento se nutre de eros», afirma en la página sesenta, pues Eros está ausente en el cálculo y los datos y la información no seducen —una de las tesis de su obra *La agonía del Eros* (Herder, 2018).

La digitalización hace que las cosas no ofrezcan resistencia, la pantalla digital protege de la realidad. La ausencia de relación y apego conduce a un empobrecimiento del mundo, sin un *tú* sólo damos vueltas alrededor de nosotros mismos, la obsesión por uno mismo hace que los demás desaparezcan y el mundo sea un reflejo de nuestra persona. Así, el pensador reivindica la recuperación del contacto íntimo con la cotidianidad pues la pérdida de rituales hace que desaparezca la comunidad y que nos convirtamos en individuos perdidos en sociedades enfermas y crueles.

¿Es la alternativa del filósofo la acumulación de cosas para dar sentido a la existencia? Han no plantea una relación con las cosas basada en el hiperconsumo, sino más bien una relación auténtica con las cosas que construyen una narrativa. «Hoy estamos rodeados de no-cosas, de distracciones informativas que fragmentan nuestra atención», asevera (p. 109). El autor lo explica de forma casi poética en el último capítulo del libro en donde traza un mito moderno, a la manera de Platón, para explicar a través de su personal adquisición de una gramola qué es una cosa, cómo construye lugar, mundo, ruido de cosas o tiempo tangible. Cómo nos acerca, en fin, a la viva felicidad.